

La perplejidad del urbanista

MARCO NEGRÓN

Con 95% de la población viviendo en ciudades, Venezuela es uno de los países con más alto índice de urbanización no ya en la región sino en el mundo; paradójicamente sin embargo debe ser uno de aquellos donde menos se planifican las ciudades. En 1987 se promulgó una Ley Orgánica de Ordenación Urbanística que otorgaba un plazo de 2 años al Ministerio del Desarrollo Urbano y a los Municipios mayores de 25 mil habitantes para la elaboración de los Planes de Ordenación Urbanística (POU) al primero y de los Planes de Desarrollo Urbano Local (PDUL) a los segundos. Un cuarto de siglo después los primeros son inexistentes y los segundos, en un país con más de 300 municipios, se cuentan con los dedos de la mano. Además, estos poquísimos suelen ser absolutamente inocuos, limitándose a sancionar las tendencias ya presentes antes de su formulación.

En el caso de Caracas, la ciudad principal y que tiene carácter metropolitano por estar constituida por varios municipios conurbados, existió en el remoto pasado una Oficina Metropolitana de Planeamiento Urbano que en 1983 produjo el Plan Caracas 2000; inexplicablemente ella fue liquidada en 1992 por los primeros alcaldes electos del Área Metropolitana de Caracas.

De tal modo la ciudad quedó sin el cerebro que la pensaba hasta que en julio de 2012 la Alcaldía Metropolitana de Caracas, creada en el año 2000 por la Asamblea Nacional Constituyente, produjo el Plan Estratégico Caracas Metropolitana 2020.

Pero esa Alcaldía, en manos de la oposición desde 2008, se ha convertido en uno de los blancos favoritos del actual Ejecutivo Nacional, compulsivamente enfocado a exterminar las autonomías regionales y locales, por lo cual no sólo ha manipulado a los otros poderes para disminuir al mínimo sus competencias y recursos, sino que se ha dedicado a crearle una suerte de gobiernos paralelos tan ricos en recursos como dañinos, más que inútiles, poniendo así en entredicho si no sofocando las posibilidades de planificarla. Algo similar ocurre en el resto de las grandes aglomeraciones.

Esto es especialmente grave porque en materia urbana Venezuela atraviesa una compleja aunque interesante coyuntura, donde ya no son tanto las ciudades tradicionales las que crecen sino los que pudiéramos llamar los intersticios entre ellas, suerte de territorios de nadie donde la improvisación y el caos superan lo visto en el pasado. Esa coyuntura demanda inéditas modalidades no sólo de planificación sino también de gestión y participación ciudadana, cuya viabilidad es puesta en jaque por las actuaciones de quienes controlan el poder nacional. No se exagera afirmando que allí puede estar en juego el destino de la nación.

@marconegron